

Las iglesias de la misión paulina

Las cartas paulinas son un testimonio inapreciable de la riqueza de vida que se dio en las primeras comunidades cristianas. Una lectura atenta revela los valores que vivían los primeros cristianos en sus intercambios.

I. UNA RED MUNDIAL DE COMUNIDADES

En sus relaciones, los cristianos usan el lenguaje de los lazos familiares: “Hijos míos” (de Pablo), “hermanos, as”, “Hijos de Dios”. Expresiones con fuerte carga afectiva. Se saludan con el “beso santo” (Rom 16,16 1Cor 16,20), a pesar de que la sociedad greco-romana era muy reticente ante el beso público.

Los grupos locales de cristianos no sólo gozan de un alto nivel de cohesión y de identidad, sino que son conscientes de pertenecer a un movimiento más amplio, como se constata en este saludo de Pablo al inicio de su Primera Carta a los Corintios: “con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en todos los lugares, gracia y paz” (1Cor 1,2). No son solo iglesias sino Iglesia.

Las relaciones entre comunidades refuerzan estos lazos de comunión: Visitas de hermanos de unas comunidades a otras, ofrecimiento mutuo de hospitalidad, intercambio de cartas, y la “Colecta a favor de los santos” a la que Pablo dedicó tantas energías.

II. SUS REUNIONES

1. ¿Dónde?

Los lugares de reunión son, normalmente, casas privadas: “la *ekklesia* en casa de N” (cfr. 1Cor 16,19; Rom 16,5; Flm 2; Col 4,15). Podría haber varias asambleas en cada ciudad.

Lo normal era que las familias se convirtieran en bloque. (Act 16, 14-15). El bautismo de sus miembros hacía de la casa un espacio de acogida para la celebración de reuniones y un hogar comunitario el que podían descansar los misioneros itinerantes.

Las diferencias sociales y culturales o rencillas personales podían dividir a las comunidades, un problema al que Pablo está siempre atento.

2. ¿Qué hacían?

“Cuando os reunís, cada cual aporta algo: un salmo, una enseñanza, una revelación, hablar en lenguas o interpretarlas” (1Cor 14,26). Probablemente se leía la Biblia (=Antiguo Testamento, el nuevo aún no existe) a ejemplo de la sinagoga judía, seguida de comentarios y oraciones. Se rezaban los salmos bíblicos y otros cantos de nueva composición (como por ejemplo, el que encontramos en Flp 2,6-11)

¿Qué otros textos? las cartas de Pablo y de otros cristianos, se narrarían relatos sobre Jesús.

Había espacio para la oración espontánea y la *glosolalia*, un “método de oración” consistente en la pronunciación de sonidos ininteligibles, expresión inefable del Espíritu (1Cor 14, 1-19).

Como parte de esta reunión semanal, se celebraba **la eucaristía**, en el contexto de una cena completa (1Cor 10,19-29). La eucaristía, sacramento de la presencia de Cristo y de comunión entre los miembros de la comunidad, fue desde los inicios el alma de la *ekklesia* cristiana.

3. ¿Cuándo?

Parece ser que con periodicidad semanal. Lucas escribe “Y el primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para partir el pan, Pablo les hablaba, pensando partir al día siguiente, y prolongó su discurso hasta la medianoche” (He 20,7), también el Apocalipsis habla del “primer día de la semana” como una jornada especial. Plinio informa, a comienzo del s.II, que los cristianos se reunían semanalmente en un día fijo. Justino, sobre el año 150, nos dice que este día era el domingo (*1Apol.* 67)

Podemos conjeturar que los cristianos siguieron el ejemplo de la observancia judía del sábado y que las reuniones comunitarias se celebraban semanalmente en la noche del sábado al domingo.

III. EL BAUTISMO

El Bautismo es el rito iniciático de los cristianos. Pablo hace numerosas referencias al bautismo para interpretar su significado. Ser bautizado es morir con Cristo para cobrar nueva vida en Él:

Hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida (Rom 6,4).

Los Cristianos son bautizados en un mismo Espíritu, fuente unidad e igualdad más allá de las diferencias étnicas, económicas o de género:

Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús (Gal 3,27-28).

La descripción del ritual más antiguo que tenemos es del s. III

En el momento en que el gallo cante, se orará primero sobre el agua. Esta será siempre, el agua que corre en la fuente o la que baja de lo alto. Pero si hubiere necesidad permanente y urgente, se utilizará aquella que se encuentre. Una vez desvestidos se bautizará en primer lugar a los niño/as/as. Todos los que pueden hablar por ellos mismos hablarán. En cuanto a los que no puedan hacerlo, sus padres o alguien de su familia lo hará por ellos. Se bautizará a continuación a los hombres. Finalmente se lo hará con las mujeres después que hubieran desatado sus cabellos y dejado sus joyas de oro, pues nadie llevará consigo un objeto extraño al introducirse en el agua. (Hipólito de Roma)

IV. LOS CRISTIANOS VISTOS DESDE FUERA

Plinio el Joven, gobernador de Bitinia (norte de Turquía), escribe al emperador Trajano en los años 111-113, informándole sobre las actividades de la extraña secta de los cristianos y pidiendo instrucciones sobre cómo obrar con ellos. Escuchemos su informe:

[...] Otros nombrados por el informador declararon que habían sido cristianos, pero luego habían renegado, afirmaron haberlo sido pero que habían dejado de serlo, algunos hacía tres años, otros muchos años atrás, tantos como veinticinco. Todos adoraron tu imagen y las estatuas de los dioses y maldijeron a Cristo.

Afirmaban, sin embargo, que la suma de su falta o error había sido el tener la costumbre de reunirse en un día fijo antes de la aurora y cantar por turnos himnos a Cristo como a un dios, y comprometerse con voto no a perpetrar algún crimen, sino a no

cometer robo, bandidaje o adulterio, no a faltar a la palabra dada, ni negarse a un depósito reclamado en justicia.

Terminados estos ritos, era su costumbre separarse y reunirse otra vez para compartir la comida –pero comida ordinaria e inocente–. Incluso esto, afirmaban, habían dejado de hacerlo después de mi edicto por el cual, de acuerdo con tus instrucciones, había prohibido las asociaciones.

Según esto, juzgué aún más necesario encontrar la verdad, por lo que torturé dos esclavas que se decía eran ministras (*ministrae*). Pero no descubrí nada sino superstición excesiva y depravada [...] (*Cartas* 10,96)

V. PARA SABER MÁS:

Bruce W. Longenecker, *Las cartas de Pérgamo*, Sígueme, Salamanca 2005. Recreación novelada de una comunidad cristiana en Pérgamo en tiempos de Lucas

Wayne A. Meeks, *Los primeros cristianos urbanos. El mundo social del apóstol Pablo*, Sígueme, Salamanca 1988.

Margaret Y. MacDonald, *Las mujeres en el cristianismo primitivo y la opinión pagana. El poder de la mujer histórica*, Verbo Divino, Estella 2004

Hipólito de Roma, *La Tradición Apostólica*, Sígueme 1986